



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

II Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

visuales

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

críticas

Una refrescante alianza entre tradición y vanguardia

por Agustín Ozcoïdi

Mondongo (2009-2013), obras del Grupo Mondongo. Curaduría de Kevin Power. En el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires (MAMBA), Av. San Juan 350. Sala de proyectos especiales, 1º piso. Desde el 2 de junio hasta el 25 de agosto de 2013. Martes a domingos de 11 a 19. Entrada: \$ 5. Martes gratis.

Formados en la *Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón*, el grupo Mondongo se dio a conocer en el año 1999, con la muestra *La primera cena*, una serie de 120 máscaras mortuorias de personas vivas que impactaron a la crítica y al público en general en el Centro Cultural Recoleta. Posteriormente, en el 2002, fueron convocados por Florencia Braga Menéndez para exponer en su galería. Aquí se afianzaron como una revelación dentro del panorama plástico nacional con una muestra de muy logrados retratos sobre personajes ilustres del mundillo del arte local realizados con materiales poco convencionales (fósforos, chicle, perlas falsas, caramelos ½ hora, carne picada) que de algún modo producían un diálogo irónico con el personaje retratado. Pero sin duda su inclusión en las ligas mayores del arte fue el encargo hecho por el entonces Secretario de Estado de España Don Miguel Angel Cortes de retratar oficialmente a la familia real española, casi a la usanza de un mecenazgo renacentista. El resultado fueron tres retratos – el rey, la reina y el príncipe Felipe – confeccionados con 75.000 mordaces espejitos de colores.

Luego de casi cinco años de no exponer en Argentina, el colectivo Mondongo retorna con una muestra en la que reafirma su inusual talento para sorprender con técnicas y materiales infrecuentes en la elaboración desmedida de dos géneros bastante desusados por el arte contemporáneo como son el paisaje y el retrato. La elección del paisaje por parte de estos artistas no resulta casual. Desarrolla un tópico de larga tradición en la pintura europea romántica, expresionista y luego en nuestro ámbito local, como es la mirada simbólica de la naturaleza. Mondongo adopta en esta vuelta a las salas argentinas un tono decididamente grandilocuente, atravesado por un sentimiento romántico, pletórico de sensaciones que llaman a la reflexión. El origen de esta aventura estética, que mediante enormes armazones de madera y alambre se empeña en ser apreciada como pintura, fue un viaje que la pareja Mondongo (Juliana Laffitte y Manuel Mendanha –ya sin Agustina Picasso-) realizaron al campo de un amigo en Entre Ríos, lindante con el río Uruguay.

De allí retornaron con una miríada de imágenes en las que ya se podía apreciar como asegura Power “la putrefacción fecunda de la vida vegetal, las señales de muerte y renacimiento tras las devastadoras y frecuentes inundaciones.” Fue así que tras cuatro años de paciente e incesante labor se logró esta serie de quince imponentes paneles que forman una unidad de sentido decididamente indivisible, en la que destaca un inquietante realismo, efecto realizado por el uso tridimensional que posibilita la plastilina.

El recorrido se inicia hacia el amanecer en unas cárcavas oscuras y

ac
arte críticas

octubre
2016



ISSN: 1853-0427

virginalmente recónditas para luego ir progresando temporalmente hacia el corazón de la luz y culminar en un despejado crepúsculo sobre el río Uruguay. En una primera aproximación podemos decir que nos hallamos frente a una reedición del sempiterno motivo del ciclo de la vida, nacimiento-muerte-resurrección, en donde no se percibe la presencia del hombre. Sin embargo, en el juego exploratorio que propone Mondongo se pueden encontrar subrepticios detalles aislados, pero reveladores, que rememoran una persistente memoria humana. Así es que de entre la abigarrada maraña vegetal las miradas atentas lograrán divisar una oreja, un cetro chañá, unas zapatillas colgadas, algunas calaveras y ya hacia el final de la serie, sobre el río Uruguay, unos mínimos reflejos de unos rostros que evocan el grito de Edvard Munch, en un claro gesto que obliga a recordar los vuelos de la muerte que se realizaron en ese lugar. La única figura humana que se deja percibir en uno de los cuadros es la de un hirsuto personaje que es real y vive como un anacoreta en la zona más agreste del campo. La muestra –más allá de la imponente serie paisajista- incluye también, como no podía ser de otro modo, una sala con sorprendentes retratos, género con el que este colectivo se mueve a sus anchas y que tempranamente los lanzó a la fama. Esta sala convive además con un interesante torso de gran tamaño realizado con monedas de 10 y 5 centavos (1.000.000 !) y unos más que sugestivos escenarios de túneles o construcciones medievales empotrados en la pared, teatrinos macabros que llevan al límite las posibilidades plásticas de la ingenua plastilina.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:50

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcúenaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes

Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.